

**Fernando CROVETTO**

*La Acción Católica de Pío xi en España: La influencia de la experiencia italiana (1929-1936)*

Eunsa, Pamplona 2021, 450 pp.

De los muchos apelativos histórico-retóricos que se le pueden dar al siglo XX, el de laico tal vez sea uno de los más acertados. La pasada centuria fue sin duda el gran siglo laico porque en él se profundizó y extendió, hasta hacerse culturalmente hegemónica, la secularización de Occidente. Pero si al siglo XX se le puede llamar el siglo laico, los historiadores de la Iglesia católica también pueden llamarlo con justicia el siglo *de los laicos*, es decir, el momento histórico en el que se puso de manifiesto la imperiosa necesidad de que los fieles laicos asumiesen unas nuevas responsabilidades en la misión evangelizadora de la Iglesia, precisamente en el contexto civilizacional de esa acelerada descristianización. La Acción Católica (AC) fue, sin duda, uno de los instrumentos decisivos que encauzaron este convencimiento.

Fernando Crovetto Posse, investigador del Instituto Histórico Josemaría Escrivá, en Roma, presenta en este libro –resultado de su investigación doctoral en la Universidad de Navarra– una completa y documentada historia de la Acción Católica en España, desde finales de los años veinte, cuando Pío XI estableció las directrices con las que debía renovarse y unificarse el fenómeno de la acción católica en nuestro país, hasta el corte tajante que significó el estallido de la Guerra Civil. Cronológicamente se ocupa, por consiguiente, tanto del momento terminal de la dictadura de Primo de Rivera y de la monarquía alfonsina como de los turbulentos años de la II República, un período histórico en el que el desafío de la secularización se redimensionó completamente, al mismo tiempo que se puso

más de relieve la condición de ciudadanos libres y responsables de los fieles católicos españoles.

El libro está estructurado en siete capítulos en los que se analiza la realidad histórica de la Acción Católica española, con la mirada siempre puesta en la que fue su modelo y fuente de inspiración, su homónima italiana. El primero tiene un cierto tono introductorio, aunque al mismo tiempo se ocupa de los orígenes de la AC en ambos países. En él se apuntan los principales desafíos a los que debía responder la Acción Católica y la discusión sobre la multiplicidad de fórmulas y estrategias que podían adoptarse. Presta igualmente atención a la diversa dificultad con la que se enfrentaron una y otra en cuanto al marco político: las ambivalentes y difíciles relaciones de la italiana con el fascismo y las actitudes de la española ante el nuevo contexto de la República.

El segundo capítulo se ocupa de las cuestiones de estructura y forma estatutaria de ambas organizaciones, de acuerdo con los tres principios fundacionales: la participación en el apostolado jerárquico, la universalidad y la unidad y centralidad. Analiza la estructura funcional y territorial de la AC: las ramas de hombres, mujeres y la masculina y femenina de jóvenes; y los niveles nacional, diocesano y parroquial, con un epígrafe particular dedicado al papel que desempeñaron en la rama de hombres los miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNdP). En el tercer capítulo se desarrolla la problemática cuestión de la dependencia de la jerarquía eclesiástica, las disputas dentro del propio

episcopado por el control de la AC, el liderazgo que fue asumiendo el presidente de la Junta Central Ángel Herrera Oria, las dificultades en ciertas diócesis y las relaciones de la AC con otras instituciones de la Iglesia.

Los capítulos cuarto a sexto abordan las tres esferas de actuación propias de la Acción Católica: la formación espiritual y religiosa de sus miembros, las iniciativas educativas y la implicación en el ámbito social. En el capítulo cuarto, en efecto, Crovetto detalla el itinerario formativo que debían seguir los socios de la AC, la formación específica que recibían los sacerdotes que asumían la función de consiliarios, así como las iniciativas en defensa de la moralidad pública. Concluye el capítulo con un epígrafe dedicado a la santidad de ciertos miembros de la AC, tal como ha sido reconocida o está en vías de reconocimiento en los correspondientes procesos de canonización. Íntimamente ligada a la formación de los miembros puede entenderse la dimensión educativa que emprendió la AC, de la que trata el siguiente capítulo. En este sentido, el autor explica cómo la opción estratégica de la AC en España fue la formación de minorías dirigentes, promoviendo círculos de estudio intelectualmente exigentes, así como viajes al extranjero, para contribuir a una revitalización modernizadora del catolicismo español, en sintonía con la alta cultura europea. A parte de esto, la AC asumió un papel activo en la promoción de iniciativas de educación superior, no sin antes atravesar la discusión, nunca resuelta, de si la opción evangelizadora debía concretarse en la conquista católica de la universidad pública o en la fundación de una universidad católica. En 1933 se pusieron en marcha dos iniciativas en este último

sentido: por un lado, los cursos de verano en Santander, en paralelo a la Universidad Internacional de Verano promovida por la República; y por otro, los primeros pasos en Madrid del Centro de Estudios Universitarios (CEU), promovido, en sintonía con la AC, por la ACNdP.

Los dos últimos capítulos presentan el notable interés añadido de conectar, en vísperas de la guerra fratricida, con el gran drama de las dos Españas. El primero de ellos es el sexto del libro, que ya habíamos mencionado, dedicado a la dimensión social de la AC. La cuestión social u obrera (también campesina) fue el gran desafío, y el gran fracaso, del catolicismo español contemporáneo. Discute Crovetto los distintos proyectos e iniciativas de la AC, del entorno de la AC o con los que la AC interactuó, del llamado catolicismo social, con sus controversias, dificultades y enfoques en conflicto, así como las iniciativas concretas que en este campo asumió la organización.

Y el último, finalmente, se ocupa de la relación entre la Acción Católica y la política, de acuerdo con aquella apoliticidad no indiferente que resumía la máxima de Pío XI: «*Al di fuori e al di sopra di ogni politica*». Tal cuadratura del círculo experimentó las más convulsas tensiones durante los agitados años de la República. En este sentido, la opción de Ángel Herrera de participar en política, convirtiéndose en uno de los fundadores del partido Acción Nacional (renombrado poco después como Acción Popular), estuvo rodeada de continuas controversias, tanto desde fuera como desde dentro del ámbito católico.

Rafael ESCOBEDO ROMERO  
Universidad de Navarra